



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.  
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), enero-febrero 2025,  
Volumen 9, Número 1.

[https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i1](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1)

## **PRÁCTICA DE LECTURA EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN UNIVERSITARIA**

READING PRACTICE IN UNIVERSITY STUDENTS

**Hernán Martín Cari Mamani**  
Programa de Estudios de Educación Primaria



## Práctica de Lectura en estudiantes de educación universitaria

Hernán Martín Cari Mamani<sup>1</sup>

[hernan.cari@unsaac.edu.pe](mailto:hernan.cari@unsaac.edu.pe)

<https://orcid.org/0000-0001-7869-9024>

Programa de Estudios de Educación Primaria,  
filial Canas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco  
Perú

### RESUMEN

El estudio aborda la práctica de lectura en estudiantes de educación, tuvo como objetivo analizar la práctica de lectura en estudiantes de educación universitaria. Se adoptó un enfoque cuantitativo, de nivel descriptivo-explicativo, con un diseño no experimental y de corte transversal. La población estuvo conformada por 285 estudiantes del programa de estudios de Educación Primaria de la filial Canas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. La muestra fue seleccionada mediante un muestreo no probabilístico e intencional, conformada por 65 estudiantes matriculados en primero y segundo semestre de 2024- II, hombres y mujeres, entre las edades de 17 y 19 años, quienes respondieron una encuesta sobre componentes de la práctica lectora. Entre los hallazgos más significativos se tiene el 36,9% de los estudiantes leen tres horas a la semana, el 51,8% de los estudiantes leen textos académicos, el 33,8% de los estudiantes realiza la práctica. Se concluye que una proporción significativa de estudiantes se dedica a la lectura, especialmente de textos académicos, con un tiempo moderado de lectura semanal y una tercera parte involucrada activamente en la práctica. Se realiza una reflexión de mejorar la lectura y su práctica en los estudiantes universitarios.

**Palabras clave:** estudiante; lectura; prácticas de lectura; universitario

<sup>1</sup> Autor principal

Correspondencia [hernan.cari@unsaac.edu.pe](mailto:hernan.cari@unsaac.edu.pe)



## Reading practice in university students

### ABSTRACT

The aim of this study was to analyze the reading practice of university students. A quantitative, descriptive-explanatory approach was adopted, with a non-experimental and cross-sectional design. The population consisted of 285 students of the Primary Education program of the Canas branch of the Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. The sample was selected through a non-probabilistic and intentional sampling, made up of 65 students enrolled in the first and second semester of 2024-II, male and female, between the ages of 17 and 19, who responded to a survey on components of reading practice. Among the most significant findings were that 36.9% of the students read three hours a week, 51.8% of the students read academic texts, and 33.8% of the students practice reading. It is concluded that a significant proportion of students are dedicated to reading, especially academic texts, with a moderate weekly reading time and a third actively involved in the practice. A reflection is made to improve reading and its practice in university students.

**Keywords:** student, reading, reading practices, college, university

*Artículo recibido 06 enero 2025*

*Aceptado para publicación: 10 febrero 2025*



## INTRODUCCIÓN

La lectura es ampliamente reconocida como un instrumento fundamental para acceder, construir y comunicar el conocimiento en diversas disciplinas científicas. A través de ella, los estudiantes universitarios pueden explorar nuevas ideas, desarrollar habilidades críticas y adquirir información que les permite ampliar su comprensión del mundo. Además, la lectura facilita el intercambio de pensamientos y descubrimientos, siendo fundamental para el avance académico, científico y cultural. Su práctica constante no solo promueve el aprendizaje continuo, sino que también fomenta la capacidad de reflexión y el desarrollo de un pensamiento independiente y analítico; su práctica debería entenderse como una herramienta clave para la adquisición de conocimiento, el fortalecimiento de la identidad cultural y el fomento de una ciudadanía crítica.

En el ejercicio de práctica de lectura lo fundamental es enfatizar que su práctica sea intencionada, es decir una acción deliberada como para inquirir a partir de cuestionar, de los cuales manifiestan juicios y reflexiones que facilitan la comprensión e interpretación de lo leído. Por ende, la lectura es una práctica sumamente fructífera, favorece el desarrollo de la imaginación, el pensamiento crítico, y mejora las habilidades lingüísticas. Además, proporciona información y conocimiento, fomenta la libertad, entre otros beneficios.

La práctica de lectura son actividades humanas que están intensamente condicionados por las condiciones sociales, las cuales determinan las formas en que se lee, los usos de la lectura, los significados atribuidos a los textos, los modos de aprender a leer y los materiales disponibles para la lectura. Estas prácticas se definen dentro de contextos sociales específicos, estrechamente vinculados a las actividades, interacciones y la apropiación de bienes culturales de cada sociedad. En este sentido, los estudios previos corroboran la importancia de estos factores. En particular, Venegas, G. et al. (2021) encontró que el 50% de los estudiantes lee poco, mientras que el 70% prefiere leer cuentos. Además, el 90% expresa el deseo de que sus docentes fomenten la lectura mediante actividades lúdicas. Por otro lado, el 40% de los estudiantes reporta dificultades en la comprensión lectora. Este resultado refleja que, si bien existe un interés por la lectura, la mitad de los estudiantes lee de manera limitada, lo que evidencia la falta de un hábito lector significativo y subraya la necesidad de promover prácticas lectoras más consistentes y efectivas.



Las prácticas lectoras se deben explicar según los contextos en los que se desarrollan, porque se generan en diversos espacios y tienen que ver con las condiciones sociales y culturales. Es decir que los estudiantes tienen prácticas heterogéneas porque provienen de diversos estratos sociales y niveles culturales diferentes. Esto es corroborado con la investigación de CERLALC (2011), ha explorado y analizado el comportamiento lector, se observó que, dentro de las actividades que los menores de 15 años realizan con mayor frecuencia en su tiempo libre, la lectura ocupa el sexto lugar. En cuanto a la frecuencia de la lectura, el 34% de los estudiantes indicó que lee de 15 a 20 minutos de forma continua, utilizando cualquier tipo de material y soporte, entre una y tres veces a la semana. Un 28% lo hace a diario, mientras que un 24% lo practica de manera ocasional.

El estudio de práctica de lectura en los estudiantes universitarios es fundamental porque permitirá identificar las claves para potenciar una habilidad esencial para su desarrollo académico y personal. La lectura no solo enriquece el vocabulario y la comprensión, sino que también estimula el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de análisis, elementos imprescindibles para afrontar los retos del conocimiento en un mundo cada vez más complejo. Este estudio brindará valiosas herramientas para diseñar estrategias innovadoras que motiven a los estudiantes a leer de manera más frecuente y profunda, favoreciendo su éxito académico y contribuyendo a formar individuos más capacitados y comprometidos con su aprendizaje y entorno.

El objetivo de investigación fue analizar las prácticas de lectura de los estudiantes del programa de estudios de Educación Primaria de la filial Canas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, con el propósito de resaltar cómo estas prácticas lectoras influyen en el ámbito académico, ya que su desarrollo y fortalecimiento son fundamentales para el rendimiento y aprendizaje de los estudiantes. Por consiguiente, el estudio conlleva una reflexión sobre la mejora de la lectura, con el fin de potenciar su práctica en los estudiantes universitarios, enfocándose en desarrollar su capacidad para abordar los textos de manera más profunda y activa, lo que fomentará su crecimiento intelectual y académico.

### **La Lectura**

Iniciamos destacando que leer es la acción de interpretar signos gráficos, como letras y palabras, para extraer su significado. Al respecto, según Solé (2002), leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, en el cual el lector, a través del texto, busca alcanzar objetivos que guían su lectura. Así, leer es un



acto de sucesión que se realiza con fines de consolidación a través de experiencia que es la interpretación del sentido del texto, constituyéndose una construcción ejecutada de manera activa por el lector. Esto indica que el acto del lector es el proceso de decodificación de mensaje y la de precisar el pensamiento del autor. El leer, según Bustamante (2014) “es un acto de pensamiento que implica una intensa movilización cognitiva para interpretar y construir el sentido de la lectura, en una constante interacción entre el lector y el texto, que también requiere la intervención de la afectividad y las relaciones sociales” (p. 34). Esto significa que leer no es simplemente un proceso de decodificación de un conjunto de signos, ni una tarea mecánica; leer es comprender: el sentido del mensaje, quién escribe, para quién escribe, por qué lo hace y qué quiere comunicar.

Según Cassany (2008), “leer no puede limitarse a decodificar el significado explícito; también exige la capacidad de recuperar las inferencias que se generan, es decir, aportar significados al texto” (p. 49). Esto significa que, el lector acomete de valerse de sus habilidades como para la construcción de conocimientos, y reflexiones. Además, este proceso implica no solo la decodificación de los símbolos escritos, y no solo la decodificación, sino también la construcción de sentido a partir de la interacción entre el lector y el texto. Leer es una actividad activa que involucra la interpretación, análisis y reflexión, y puede tener fines diversos, como adquirir información, disfrutar de una obra literaria o desarrollar habilidades críticas.

En este contexto, según Sánchez (1998), leer es un acto de interpretar signos para otorgarles significado, sea en mapas, gráficos o textos. Este proceso despierta la curiosidad por entender la realidad, estableciendo una conexión entre el mensaje y nuestro mundo interior. A través de la lectura, recibimos símbolos de diferentes tiempos y lugares, lo que permite que surja nuestra identidad personal. (p. 33). Esto implica que, leer es un proceso de interpretación que nos conecta con el mundo, permitiendo comprender mensajes y construir nuestra identidad a través de los símbolos que encontramos en diversos materiales.

En este entender, el acto de leer viene a ser la construcción de significados que conlleve una postura dialógica entre el texto y lector, cuyas referencias es configurada en ideas, conceptos, razonamientos, configurados en los contenidos. Al respecto, Niño (2003), afirma que leer implica “procesar el contenido de un texto, desde palabras hasta páginas completas, para comprender su tema y desarrollo. Consiste en aproximarse a las ideas y emociones del autor sobre el ser humano y el mundo, descubriendo múltiples



significados” (p. 121). así, la lectura fomenta una valoración crítica al permitirnos analizar y reflexionar sobre los contenidos que encontramos, cuestionando sus ideas y confrontándolas con nuestra propia experiencia y conocimientos. Este proceso no solo nos ayuda a desarrollar un pensamiento más independiente y profundo, sino que también nos capacita para generar nuevas ideas, aportar soluciones innovadoras y asumir una postura responsable frente a los problemas sociales. Al hacerlo, la lectura fortalece nuestra capacidad para actuar de manera creativa y ética en nuestra vida diaria, contribuyendo a una sociedad más consciente, inclusiva y dinámica.

De acuerdo con los fundamentos precedente sobre la lectura, esta configura la experiencia misma del individuo. Por ello, su práctica cotidiana constituye como la base fundamental para la comprensión y apropiación del conocimiento en las diversas áreas curriculares de aprendizaje. Al respecto, Pinzas (1999) sostiene que “leer requiere el dominio de la decodificación de palabras y la comprensión del significado de las frases, a través de la habilidad de extraer las ideas principales del texto escrito” (p. 32). Este acto de leer consiste en codificar signos o palabras para comprender el texto de forma constante, siendo una actividad habitual en la formación académica del estudiante. Se convierte en una acción comunicativa entre el decodificador y el autor, donde los textos escritos son fuentes de mensajes. Así, la lectura permite apropiarse del significado y la comprensión, trascendiendo el conocimiento del texto. Es, además, un medio esencial para adquirir conocimientos y para el desarrollo integral de la persona, influenciando su formación biopsicosocial.

Es comprensible que la actividad de leer es un proceso complejo que trasciende la simple decodificación de palabras, activando capacidades cognitivas como la interpretación de símbolos, el acceso a significados y la integración de información. Este proceso permite al lector entender el contenido, analizarlo e interpretarlo, generando expectativas y ampliando su comprensión. Además, fomenta habilidades críticas y reflexivas esenciales para el aprendizaje y el desarrollo personal. Al respecto, según Pinzas (1997), leer es una actividad que involucra procesos interrelacionados: el nivel subléxico (decodificación de patrones gráficos, letras y palabras), el nivel léxico, que implica el acceso al significado de las palabras y su asociación con representaciones en la memoria, y el nivel supra léxico, que se refiere al análisis de frases y textos, así como a la reconstrucción del significado según las expectativas y predicciones del lector" (p. 66).



La lectura se especifica como un proceso cognitivo a través del cual se interpreta y comprende los signos escritos, como letras y palabras, con el objetivo de extraer significados y construir sentido a partir de un texto. Significa una interacción activa entre el lector y el material leído, facilitando la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades críticas y la capacidad de reflexión. En este contexto, Andruetto (2014) define la lectura como un instrumento de intervención sobre el mundo que nos permite pensar, tomar distancia y reflexionar. Además, la considera una excelente oportunidad para generar preguntas, fomentar la discusión, intercambiar percepciones y construir un juicio propio (pp. 111-112). En el marco contextual específico, según Milanese et al. (2013), la lectura se entiende como un proceso interactivo entre el lector y el texto, en el cual el lector, a partir de sus esquemas cognitivos, procesa la información del texto, lo que posibilita una reorganización de dichos esquemas. De esta manera, se plantea que el significado dependerá de la interacción entre el contenido del texto y los esquemas del lector.

Por su parte, según Garrido (2014), “la lectura es el instrumento más eficaz para aprender a ordenar ideas e información, y para resolver problemas, tanto domésticos como académicos” (p. 21). Esto significa que la lectura es una herramienta sustancial para que los estudiantes por la gran parte de la información académica sobre cualquier tema se obtienen a través de la lectura. En los estudios superiores, se requiere una forma distinta de construir el conocimiento, por lo que los estudiantes deben contar con las habilidades necesarias para aprender a leer y escribir de manera efectiva en la universidad. Así, la lectura como un proceso fundamental que permite aprender, explorar mundos desconocidos e expandir nuestra visión de la realidad al acceder a los conocimientos que otros han descubierto y sistematizado. La lectura es un hábito esencial para los estudiantes enriquezcan el vocabulario, refuerza la comprensión de diversas realidades, favorece la adquisición de conocimientos, mejora la comunicación, desarrolla el análisis, estimula la creatividad, y fortalece la memoria y resolución de problemas, siendo una herramienta clave para el desarrollo académico y cognitivo de los universitarios.

La lectura es esencial para el desarrollo intelectual y personal, como tal no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también fomenta el pensamiento crítico, la reflexión y la creatividad. Mediante la lectura, se accede a diversas perspectivas, amplía la comprensión del mundo y desarrolla habilidad cognitiva clave, como la concentración, la memoria y la capacidad de análisis. También, leer enriquece el lenguaje y mejora las habilidades comunicativas y fortalece la capacidad para resolver problemas, siendo



clave en el aprendizaje continuo y en la formación de individuos informados y responsables dentro de la sociedad. Trátense de la importancia de la lectura, Colomer (2006) afirma que la lectura "sigue siendo un instrumento imprescindible para integrarse al intercambio continuo de los individuos con su cultura, ya sea a través de las rápidas formas de la informática o mediante la reflexión profunda de un lector frente a un libro" (p. 188).

En esta línea, Condemarín (2016), citado por Cortés et al. (2018), destaca la importancia de la lectura por dos razones principales: en primer lugar, la práctica constante de la lectura permite al lector ampliar y enriquecer su vocabulario de manera continua. En segundo lugar, el desarrollo del lenguaje depende del contacto y la interacción con otras personas, a través de estas interacciones que se aprenden los usos, funciones, significados y reglas del lenguaje. (p. 41). Esto significa que la relevancia de la lectura reside en su capacidad para promover el crecimiento intelectual, emocional y social de las personas. Mediante la lectura, se adquieren saberes, se amplía el vocabulario, se mejora la comprensión y se fortalece la capacidad de análisis crítico. Además, la lectura permite acceder a diversas perspectivas, enriquecer el lenguaje y desarrollar habilidades de comunicación. Es crucial para formar ciudadanos informados, creativos y reflexivos, y juega un papel fundamental en el aprendizaje continuo y la adaptación a nuevos desafíos tanto en la vida personal como profesional.

### **Práctica de Lectura**

Se bien es sabido que la práctica de la lectura es una base fundamental e indispensable para los estudiantes universitarios, se considera una habilidad clave en su desarrollo académico y en la formación de su capacidad para el ejercicio intelectual. Por lo que, la práctica lectora, según Gutiérrez (2009), "el acto de lectura puede llevarse a cabo de manera total o parcial, de forma lineal o vertical, continua, interrumpida, discontinua, fragmentada, rápida o pausada, e incluso, de manera oral o silenciosa" (p. 54). Esto abarca varios aspectos relacionados con la actitud y disposición hacia la lectura, el contexto, los ámbitos, la vida, los intereses, los espacios, los temas, los géneros y otros elementos propios de esta práctica cultural.

La práctica de lectura, entendida como una actividad social que genera interacciones e intercambios, está estrechamente vinculada al desarrollo de las condiciones sociales del lector. Consiste en un conjunto de estrategias cognitivas adquiridas mediante rutinas, hábitos y actividades que facilitan el acto de leer y promueven un aprendizaje autónomo. Su práctica continua permite la asimilación de contenidos, la



interpretación de la realidad y la generación de conocimiento. Al respecto, Rodríguez (2010, p. 2) señala que la práctica de lectura viene a constituir una herramienta indispensable con la que el estudiante universitario extrae información y lo valora para consolidar mediante el acto leer y así da sentido y construcción de su propio conocimiento, por ende, la lectura y su práctica es un deber para los estudiantes en la universidad.

Las prácticas de lectura, según Cano y Castro (2023), son prácticas sociales que forman parte de una historia, una tradición, y se sitúan dentro de un contexto; por lo tanto, se hacen específicas al grupo social en el que se lleva a cabo el acto de lectura (p. 35). La práctica de la lectura requiere un considerable esfuerzo hasta lograr el dominio de las habilidades fundamentales, y la única forma de alcanzar dicho dominio es a través de la práctica continua. Así, la práctica de lectura, constituye un factor constitutivo y restablecimiento de la realidad natural y social. En este sentido, Cruz (2015) sostiene que las prácticas de lectura 'son estrategias cognitivas adquiridas mediante rutinas y hábitos que favorecen el aprendizaje independiente. Su práctica constante posibilita la asimilación de contenidos, la interpretación de la realidad y la generación de conocimiento, así como el uso de textos y nuevos formatos para almacenar y presentar información' (p. 31). Esto significa que las prácticas de lectura constituyen un conjunto de estrategias cognitivas adquiridas mediante rutinas, hábitos y actividades que organizan el acto de leer dentro de un aprendizaje autónomo, siendo su práctica continua el único medio para lograr la asimilación de contenidos, la interpretación de la realidad y la generación de conocimiento.

Dado que las prácticas lectoras están determinadas por los contextos sociales y culturales de cada estudiante, el cual implica que, no se debe esperar que sean homogéneas ni similares entre los universitarios, aun compartiendo edad, nivel educativo o carrera, el entorno en el que se desarrollan condiciona en su recorrido académico. Desde esta perspectiva, aprender y practicar la lectura puede facilitar la transición entre diversas prácticas culturales e instituciones, al mismo tiempo que sirve de base para que los individuos aprendan a buscar la información escrita que necesitan, favoreciendo su aprendizaje a lo largo de toda la vida. De este modo, las prácticas de lectura comprenden una serie de condiciones que abarcan su génesis, desarrollo y evolución: el contexto familiar, social y educativo; la consolidación de las habilidades del individuo como lector, lo cual involucra procesos cognitivos como la identificación de conceptos, definiciones y categorías; la comprensión de lo leído; el análisis de las posturas de los autores; la crítica del



texto mediante estrategias comparativas; la apropiación y comprensión del conocimiento, y la interpretación a través de la organización de conceptos y enfoques propios del lector (Pardo, 2011, p. 226). La lectura se concibe como una práctica social que genera interacciones e intercambios sociales, y que se enmarca necesariamente en el desarrollo de las condiciones sociales del lector. Esta actividad puede llevarse a cabo en cualquier lugar, en cualquier momento, utilizando cualquier fuente o formato documental, sin que el factor tiempo sea una limitación" (Álvarez, 2005, p. 17). Esto implica que, las prácticas lectoras tienen diferentes objetivos e intereses, que se amplían en distintos lugares, tiempo, espacios y momentos de la vida. Estas prácticas se desarrollan actualmente en distintos formatos y no sólo en libros o textos escritos necesariamente. Por lo anterior; el concepto de práctica lectora se origina en la comunidad cultural a la que pertenece el autor y su lector. Al igual que cualquier otra práctica, la lectura se considera una actividad influenciada por la presión social, determinada, en sus diversas formas, por los contextos sociales. Las prácticas lectoras son diversas y se desarrollan según los intereses y necesidades de los individuos, ya sean laborales, académicas, grupales o personales, y están configuradas por los contextos sociales en los que se encuentran. Estas prácticas responden a los intereses particulares de cada sujeto, aunque siguen estando predominantemente asociadas a un grupo privilegiado: los estudiantes universitarios, quienes comparten características específicas y un capital cultural definido. Además, el origen social de los individuos es un factor determinante en sus prácticas sociales, así como en su trayectoria y éxito o fracaso escolar.

Por lo tanto, la práctica de la lectura es fundamental para el desarrollo completo de los estudiantes universitarios, ya que contribuye al aprendizaje significativo y a la construcción del conocimiento. Esta práctica se desarrolla en diversos espacios sociales como la institución educativa, el ámbito laboral y el hogar, lo que indica que depende de las condiciones socio-culturales de cada individuo. Aunque es crucial para los estudiantes en la educación superior, la lectura es fundamental tanto para el aprendizaje académico como para la construcción del conocimiento, siendo una necesidad básica para los estudiantes en la educación universitaria.

## **METODOLOGÍA**

El estudio se optó por tipo básico, con enfoque cuantitativo, de nivel descriptivo-explicativo, con un diseño no experimental de corte transversal, según Hernández *et al.* (2014), se fundamentó en la observación del



comportamiento de variables tal como se manifestaron en la realidad. La población estuvo conformada por 284 estudiantes del programa de estudios de Educación Primaria de filial Canas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, con una muestra de selección no probabilística e intencional, conformada por 65 estudiantes matriculados en primero y segundo semestre de 2024- II, hombres y mujeres, con edades entre 17 y 19 años, quienes respondieron una encuesta sobre componentes de la práctica lectora. El instrumento fue validado por expertos y aplicado en diciembre de 2024, y los resultados fueron analizados e interpretados mediante el procesamiento de información cuantitativa.

## RESULTADOS

**Tabla 1:**

*Tiempo que dedican a la lectura*

Indicadores	Frecuencia	Porcentaje
Una hora a la semana	4	6,2
Dos horas a la semana	16	24,6
Tres horas a la semana	24	36,9
Cuatro horas a la semana	21	32,3
Total	65	100.0

Relativo al tiempo que dedican a la lectura se aprecia el 6,2% de estudiantes dedican una hora a la semana. Le sigue leer entre dos a la semana con el 24,6%, porcentajes de las dos primeras se consideran muy bajos si se entiende que una de las exigencias fundamentales dentro del proceso educativo, a la vez, para la carga académica que llevan en el semestre; el 36,9 %, de estudiantes leen tres horas a la semana. Esto indica que una proporción significativa de los estudiantes dedica un tiempo moderado a la lectura, aproximadamente tres horas en total a lo largo de la semana. Esto puede reflejar un hábito de lectura regular o el cumplimiento de tareas académicas que requieren este tiempo de lectura. Finalmente, se aprecia los que leen cuatro horas a la semana que representa el 32,3%. Esto indica que aproximadamente un tercio de los estudiantes dedica ese tiempo específico a la lectura semanal, lo que podría reflejar un hábito de lectura moderado o el cumplimiento de tareas y actividades académicas relacionadas con la lectura.

De los resultados de treinta y siete por ciento de estudiantes leen cuatro horas diaria a la semana. Esto indica que más de una tercera parte de los estudiantes dedica una cantidad significativa de tiempo a la lectura



diaria, lo que podría reflejar la necesidad de realizar lecturas como para afrontar la responsabilidad de ser estudiante universitario de educación y cursar seis materias en el primer y segundo semestre académico; donde en todas las asignaturas la tarea principal es leer algún texto.

**Tabla 2:**  
*La lectura que prefieren los estudiantes*

Indicadores	Frecuencia	Porcentaje
Informativa	12	20,4
Recreativa	06	11,1
Académica	28	51,8
Literatura	09	16,7
Total	65	100.0

En la tabla se aprecia que el 51,8% de estudiantes leen textos académicos, el 20,4% de estudiantes encuestados tienen preferencia de leer texto de tipo informativa, mientras el 16,7% de los estudiantes, tienen preferencia por texto de tipo literatura, y el 11,1% de los estudiantes tienen preferencia en leer texto de tipo recreativa.

A partir de estos resultados porcentuales se deduce que los estudiantes del programa de estudios de Educación Primaria tienen una tendencia a leer regularmente textos académicos, con la que responde a las exigencias de la universidad, como en la participación en clase, el saber de qué se tratará la clase, el de acreditar las materias que lleva en el semestre.

La preferencia de dedicación de lectura de textos académicos de los estudiantes universitarios se explica en la necesidad de praxis de leer con la intención de entender, comprender e interpretarlo. En consecuencia, la práctica de lectura académica facilita al lector en organizar, elaborar y transformar la información del texto, a la vez va enriqueciendo la expresión, el vocabulario, y la reflexión del lector.

**Tabla 3:**  
*Los motivos de realizar la actividad de lectura*

Indicadores	Motivos de lectura		Actividad práctica de leer	
	F	%	F	%
Interpretar el contenido de texto	15	23,1	14	21,5



Placer de recrear la mente	11	16,9	12	18,5
Por realizar la tarea	20	30,7	17	26,2
Interés de aprender	19	29,2	22	33,8
Total	65		65	100.0

De los resultados de la encuesta aplicada sobre los motivos para realizar prácticas de lectura, el 30,7% de los estudiantes leen con el objetivo de cumplir con una tarea. Esto implica que una porción significativa de los estudiantes realiza la lectura no por un interés personal sino porque es una obligación académica, es decir, como parte de una actividad o tarea académica que deben completar. Le sigue el 29% de estudiantes lo realiza por el deseo o interés de aprender. Esto implica que un porcentaje significativa de los estudiantes tiene una motivación intrínseca, es decir, leen porque desean adquirir conocimiento o mejorar sus habilidades en lugar de hacerlo por obligación o por otros factores externos. Mientras el 23% de estudiantes leen con el propósito de interpretar o comprender el contenido del texto. Esto implica que una parte de los estudiantes realiza la lectura con la intención de analizar, entender y sacar conclusiones sobre lo que se presenta en el texto, ya sea para profundizar en la información, extraer ideas clave o reflexionar sobre el contenido.

En tanto de los encuestados en 16, 9% de estudiantes leen por motivos de placer, con el fin de recrear la mente. Esto significa que una parte de los estudiantes realiza la lectura como una actividad agradable, buscando disfrutarla y relajarse, en lugar de hacerlo por razones académicas o de aprendizaje. La lectura en este caso se ve como una forma de entretenimiento o distracción, lo que sugiere que el acto de leer tiene un componente de disfrute personal para ese grupo de estudiantes.

De la actividad de práctica de leer, el 33,8% de estudiantes realiza la práctica de lectura debido al interés de aprender. Esto significa que una proporción significativa de los estudiantes se siente motivada a leer porque tienen un deseo genuino de adquirir conocimiento o aprender algo nuevo. Este grupo de estudiantes posee una motivación interna, donde la lectura se transforma en una herramienta para ampliar la comprensión como también las destrezas. El 26% de estudiantes leen principalmente para cumplir con las tareas. Esto implica que una parte de los estudiantes realiza la lectura como una obligación académica o para completar tareas asignadas, no necesariamente porque tengan un interés o deseo personal de aprender, sino porque es un requisito para cumplir con su responsabilidad universitaria. Esta motivación es de tipo



extrínseco, ya que está vinculada a una obligación externa, como el rendimiento académico. Mientras el 21,5% de estudiantes leen para interpretar el contenido de texto. Esto implica un porcentaje de proporcional de los estudiantes realiza la lectura con la intención de comprender y analizar lo que está escrito, buscando entender su significado, extraer ideas clave o interpretar el mensaje del autor. Esta motivación refleja un enfoque más profundo y reflexivo hacia la lectura, donde el objetivo principal es desentrañar el contenido y obtener una comprensión más detallada. Finalmente, el 18,5 de estudiantes leen por el placer de recrear la mente. Este resultado implica que un porcentaje menos significativa de los estudiantes disfruta de la lectura como una forma de relajación y distracción, con el objetivo de entretenerse o despejar la mente. Esta motivación refleja un enfoque recreativo hacia la lectura, donde el placer personal y la satisfacción son las principales razones para leer, sin que necesariamente se busque aprender algo nuevo o cumplir con una tarea académica.

## **DISCUSIÓN**

Los resultados del estudio revelan que el 33,6% de los estudiantes dedican un total de cuatro horas a la lectura semanalmente. Esto indica que una tercera parte de los estudiantes dedica este tiempo específico a la lectura cada semana, lo cual puede reflejar un hábito de lectura moderado o un tiempo invertido en actividades académicas relacionadas con la lectura. Estos resultados confirman lo señalado por CERLALC (2011) señala que, en cuanto a la frecuencia de lectura, el 34% de los estudiantes indicó que leen de manera continua durante 15 a 20 minutos, ya sea en cualquier formato, entre una y tres veces a la semana. Además, un 28% lo hace a diario; a esta práctica de leer Niño (2003) afirma que leer consiste en procesar de manera integral el contenido de los textos, analizando sus palabras, frases, oraciones y párrafos para comprender su contenido global, identificar el tema principal y seguir su desarrollo. El lector debe ser capaz de captar el mensaje completo y ser capaz de dar cuenta de los puntos clave del texto.

La lectura de textos es el acto regular de leer para comprender, aprender lo que permite desarrollar habilidades cognitivas, mejorar el vocabulario y ampliar el conocimiento, con esa intención, el 51,8% de estudiantes leen textos académicos, a través de esta lectura, los estudiantes universitarios adquieren conocimiento, desarrollan habilidades analíticas y mejoran su capacidad crítica al evaluar información relevante dentro de una disciplina. Esto coincide con las afirmaciones de Pardo (2011) resalta la consolidación de las habilidades del individuo como lector, lo cual involucra procesos cognitivos, tales



como la identificación de conceptos, definiciones y categorías; significa que el lector, al leer un texto, no solo comprende lo que está escrito, sino que también organiza y adapta esa información según su propio entendimiento, experiencia y perspectiva. Esto implica que cada lector puede interpretar un mismo texto de manera única, utilizando sus conocimientos previos y puntos de vista personales para darle un sentido propio al contenido.

Los resultados encontrados también confirman que el 30,7% de los estudiantes leen con el objetivo de cumplir con una tarea, el 29% de estudiantes lo realiza por el deseo o interés de aprender y el 23% de estudiantes leen con el propósito de interpretar o comprender el contenido del texto. Este hallazgo se alinea con Álvarez, (2005) quien enfatiza que, las prácticas lectoras tienen diferentes objetivos e intereses, que se amplían en distintos lugares, tiempo, espacios y momentos de la vida. Asimismo, Milanese et al. (2013) señala que el lector, a partir de sus esquemas cognitivos, interpreta la información del texto, lo que facilita una reorganización de dichos esquemas.

Los resultados corroboran el objetivo planteado de analizar la práctica de lectura en estudiantes universitarios. Se descubrió que el 33,8% de los estudiantes leen por el interés de adquirir conocimientos, el 26% lo hace principalmente para cumplir con tareas académicas, y el 21,5% lee con el fin de interpretar el contenido de los textos, como señala Bustamante (2014) sostiene que leer es un proceso mental que requiere una profunda activación cognitiva para interpretar y dar significado al texto, en una constante interacción entre el lector y el contenido, Cruz (2015) destaca que las prácticas de lectura forman un conjunto de estrategias cognitivas adquiridas a través de rutinas, hábitos y actividades que estructuran el acto lector en un proceso de aprendizaje autónomo.

## **CONCLUSIONES**

En la investigación, se ha enfatizado la práctica de lectura en los estudiantes de programa de estudios de Educación Primaria de la filial Canas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, reflejando que más de una tercera parte de los estudiantes dedica un tiempo considerable a la lectura diaria, lo cual podría estar relacionado con las exigencias académicas de la educación universitaria. Al cursar varias materias en los primeros semestres, donde la principal tarea en casi todas las asignaturas es leer, los estudiantes deben dedicar tiempo extra a la lectura para cumplir con las responsabilidades académicas y



gestionar el volumen de textos que deben estudiar. Esto refleja la carga de trabajo que implica ser estudiante universitario y la importancia de la lectura para el éxito académico.

Por otro lado, los estudiantes del programa de estudios de educación tienen una tendencia a leer regularmente textos académicos, lo que les permite cumplir con las exigencias universitarias, como participar en clase, entender los temas tratados y aprobar las materias. Esta preferencia por la lectura académica se debe a la necesidad de practicar con el fin de entender, interpretar y asimilar los contenidos. La lectura académica, por lo tanto, no solo les ayuda a organizar y transformar la información, sino que también mejora su expresión, vocabulario y capacidad de reflexión, lo que facilita su éxito académico.

La investigación destaca que los estudiantes leen principalmente para cumplir con una tarea, lo que refleja una motivación extrínseca en su práctica de lectura. En lugar de leer por un interés personal o un deseo de aprender, estos estudiantes lo hacen como una obligación académica, ya sea para completar una actividad o una tarea asignada. Este dato resalta cómo la lectura se convierte en una herramienta para cumplir con los requisitos del curso, lo que podría indicar una falta de motivación intrínseca en una parte significativa de los estudiantes.

De la investigación se revela que los estudiantes se sienten impulsado a leer por un interés auténtico en aprender, lo cual refleja una motivación intrínseca, es decir, una motivación interna que proviene del deseo de adquirir conocimiento por el simple hecho de enriquecer su comprensión. Este grupo de estudiantes no se ve impulsado únicamente por las exigencias académicas, sino por el deseo personal de profundizar en nuevos temas y mejorar sus habilidades intelectuales. Al utilizar la lectura como una herramienta para expandir su conocimiento, estos estudiantes adoptan un enfoque proactivo hacia su educación, buscando siempre oportunidades para aprender y aplicar lo que leen en contextos más amplios, lo que resulta en un desarrollo académico y personal continuo.

Se concluye que las prácticas de lecturas son espacios donde el estudiante universitario tiene la posibilidad de ingresar de manera directa con el texto académico, el cual permite ampliar el vocabulario, la velocidad, y lo importante el comprender, a fin de enriquecer lo intelectual y cultural.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andruetto, M. T. (2014). *La lectura, otra revolución*. Fondo de Cultura Económica.
- Álvarez, D. (2005). *Una mirada a los estudios de comportamiento lector en las bibliotecas públicas en América Latina* (Lecturas sobre lecturas). CONACULTA.
- Bustamante, G. (2014). *Entre la lectura y la escritura*. Colombia.
- Cano, A., & Castro, D. (2023). Una aproximación a las prácticas de lectura en la universidad. *Graffias Disciplinarias de la UCP*, 20. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5031480>
- Cassany, D. (2008). *Enseñar lengua*. Graó.
- Colomer, T. (2006). La enseñanza y el aprendizaje de la comprensión lectora. En C. Lomas (Comp.), *Enseñar lenguaje para aprender a comunicar(se)* (pp. 173-190). Magisterio.
- Cortés, O., Oviedo, A., & Zabala, S. (2018). *Importancia de la comprensión lectora en el proceso del aprendizaje en los estudiantes del grado primero de la sede Cora Grimaldo del municipio de Purificación* (Trabajo de grado). Universidad del Tolima, Instituto de Educación a Distancia – Idead. Recuperado de <http://repository.ut.edu.co/bitstream/001/3002/1/T%200829%20318%20CD7068>
- Cruz, F. (2015). *Las prácticas lectoras de los estudiantes universitarios* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://0736695/0736695.pdf>
- Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC. (2011). *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector* (Edición digital). 978-958-671-151-7. Bogotá, Colombia.
- Garrido, F. (2014). *Para leer mejor, mecanismos de la lectura y de la formación de lectores capaces de escribir*. Paidós.
- Gutiérrez, A. (2009). El estudio de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura: Génesis y el estado de arte. *Anales de documentación*, 12. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/635/63511932003.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta ed.). McGraw-Hill.



- Lemos, C. (2008). Las prácticas de lectura en la alfabetización de jóvenes y adultos: ¿Qué se tiene que aprender y qué se tiene que hacer? (pp. 13-18). Universidad Federal de Sao Paulo, Brasil.
- Milanese, M. J., Bono, A., & Jakob, I. (2013). *Prácticas de lectura en el aula de la escuela de nivel medio*. Recuperado de [file:///C:/Users/unsaac/Dropbox/Mi%20PC%20\(DESKTOP-HMPEEAH\)/Downloads/admin,+Milanese.pdf](file:///C:/Users/unsaac/Dropbox/Mi%20PC%20(DESKTOP-HMPEEAH)/Downloads/admin,+Milanese.pdf)
- Niño, V. (2003). *Competencias en la comunicación. Hacia las prácticas del discurso*. Ecoc. Ediciones.
- Pardo, L. E., & Gutiérrez, R. (2011). Perspectivas historiográficas de las prácticas de lectura. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 34(2), 221–232.
- Pinzas, J. (1999). *Leer mejor para enseñar mejor*. Asociación de Publicaciones Educativas.
- Pinzás, J. (1997). *Leer pensando. Serie Fundamentos de la lectura* (1.ª ed.). Lima: Asociación de Publicaciones Educativas.
- Rodríguez, L. (2010). *La lectura en la universidad: los estudiantes y sus prácticas de lectura. Recorrido conceptual y bibliográfico*. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/287846174>
- Sánchez, L. D. (1998). *Como leer mejor: Perú* (pp. 69-72). INLEC.
- Solé, I. (2002). *Estrategias de lectura*. Graó.
- Solé, I. (1996). Estrategias de comprensión de lectura. *Lectura y Vida*, 17(4), 1-10.
- Venegas, G., et al. (2021). Actividades lúdicas para el mejoramiento de la lectura comprensiva en estudiantes de educación básica. *Horizontes: Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(18). [https://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2616-79642021000200502](https://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2616-79642021000200502)

